MONOGRAFICO SOBRE ALTURA

ALTURA: ESCENARIO NATURAL

Vicente Pi Sierra

El municipio de Altura localiza su extenso término (12.991 h.) en la comarca del Alto Palancia, entre las altas cotas de la montaña interior y el litoral del País Valenciano. Inmerso en las últimas estribaciones del Sistema Ibérico, una compacta línea montañosa lo surca de oeste a este en su área central y eleva su complicada orografía desde los 350 m. hasta los más de 1.000.

Los carácteres apuntados y el hecho de que el núcleo urbano y las principales comunicaciones se encuentren en el extremo septentrional del territorio ha traido en su desarrollo histórico algunas consecuencias importantes en su organización geoeconómica. Entre estas cabría destacar:

1. - Concentración de la población en el casco urbano, próximo a Segorbe, pero importante proporción de poblamiento disperso en la explotación de masías y otras empresas agrarias.

2.- Localización de un área de explotación agropecuaria intensa en torno a la población que se extiende, perdiendo intensidad, en dirección sur y suroeste hacia las tierras más elevadas del eje montañoso central.

3.- Tradicional división del territorio en dos sectores principales: uno al norte, con una economía caracterizada por la explotación agropecuaria y reciente desarrollo de industria y servicios; otro al sur, alejado del pueblo y de más agreste orografía, tradicionalmente dedicado a la explotación silvopastoril y en la actualidad subexplotado.

CONDICIONANTES FISICOS.

1. El Relieve.

Por su valor intrínseco y por su influencia directa sobre las condiciones climáticas, aptitud edáfica, vegetación, inclinación agrícola o pecuaria del suelo, asentamientos humanos, etc. constituye un elemento de considerable valor en la descripción del marco sobre el cual se asienta el municipio de Altura.

La Sierra Calderona, en la que suele incluirse el Macizo de Montmayor es el elemento más relevante en la orografía actual. Surca de W. a E. el territorio municipal, desde Montmayor a Chirivilla, y condiciona una estructura geográfica en la que se pueden establecer tres sectores bien diferenciados: dos áreas, una al norte y otra al sur, separadas por una línea de elevadas cotas.

1-Sector nororiental-1.1.

Abierto al valle del Palancia y, en buena medida, relleno por los sedimentos aluviales de

Santuario de la Cueva Santa. Foto: J.L. Górriz.

ramblas y barrancos que desaguan en él. Es un área de elevación relativamente escasa (entre los 350 y los 550-600 m.) con predominio de formas suaves. Sobre él se asienta la población y se extiende la casi totalidad del regadío.

1.2-Sector noroccidental.

Caracterizado por su considerable altitud (por encima de los 800 m.) e importantes gradientes orográficos que se elevan en 4 km. desde los 600 m (Rivas) hasta los 1.015 del Alto de Montmayor, cota máxima del término municipal.

Constituye un macizo calcáreo en el que los sistemas kársticos aparecen bien desarrollados y puede adivinarse la existencia un karst subterráneo generalizado. Manifestación de esta geomorfología es la abundancia de lapiaces de formas variadas (cavidades, crestas, acanaladuras, fisuras, orificios tubulares, alveolos, etc.) que degradan progresivamente la superficie y subsuelo de las calizas. Destaca en las formas del relieve la abundancia de cañones y gargantas en los que los sistemas fluviales se encajan diseñando atractivos parajes.

1.3-Sector meridional.

Es un amplio territorio cuyas alturas oscilan entre los 550 a 600 m. y algo más de 800 en sus puntos más elevados. Su eje está constituido por las cotas de la Sierra Calderona, entre el collado de Carcases y el de Chirivilla. El altiplano de las Navas (800 m.), el Puntal del Pollino (811 m.), Gabarda (813 m.), el Puntal de Albalat (826 m.), el alto de Lozano (824 m.), Alto de Chervilla (826 m.), Alto de Romero (818 m.) son los puntos que se alzan en el paisaje.

Compuesta la sierra por materiales predominantemente triásicos (rodeno del Butsandstein, calizas y margas del Muschellcalk, arcillas y yesos del Keuper), cuenta con numerosos barrancos cuyas formas abruptas están favorecidas por la tipología del roquedo.

La impermeabilidad de las arcillas favorece la circulación hidrica superficial; su plasticidad y fácil erosión los abarrancamientos o carcabas, la soliflución y los desprendimientos de terrenos.
Las areniscas de rodeno conservan pronunciados escarpes en sus vertientes. Los procesos de erosión mecánica hacen retroceder las lineas de relieve derrumbes pero las formas abruptas se conservan.

En direción sur, superada la franja montañosa, las formas se suavizan y progresivamente tienden a la horizontalidad.

2.- El clima

Constituye un segundo factor a tener en cuenta. Nuestro clima esta entre los genéricamente denominados de tipo mediterráneo. Es decir: templado, caracterizado por la época de sequia estival y máxima precipitación en otoño y primavera. Sobre estos rasgos generales, las fomas del relieve y la orientación de las vertientes dejan su particular impronta.

Con las premisas anteriores, la superficie de Altura puede dividirse en tres áreas climáticas que, siguiendo a Thornthawaite, y según los datos aportados por los observatorios meteorológicos de

Segorbe y Montmayor, podríamos denominar como:

-mediterráneo semiárido.
-mediterráneo seco-húmedo.
-mediterráneo subhúmedo.

Semiárido.

Afecta a la zona N.E. del término municipal, abierta al valle del Palancia y con escasa altitud (350 a 500 m.). Sus caracteristicas, asimilables alas registradas en el observatorio de Segorbe son:

Temperatura: -Media anual: 15,6° C. -Media mes frio (enero): 9° C. -Media mes caluroso (agosto): 24° C.

Precipitaciones: -Media anual: 506 mm. -Dos máximos pluviométricos: abril-mayo y acusado en octubre. Sequia estival prolongada (junio a septiembre) con un indice de aridez importante.

Subhúmedo.

Abarca la zona montañosa N.W, puede incluirse toda el área por encima de los 800 m. Sus características aproximadas son:

Temperaturas: -Media anual: 12° C. -Media mes frío: 5° C. -Media mes cálido (julio): 20° C. Importante amplitud térmica diurna y frecuentes heladas a lo largo del periodo invernal.

Precipitaciones. -Media anual por encima de los 600 mm. -Máximas centradas en mayo y octubre, breve periodo de sequia entre julio y agosto, con aridez moderada.

Seco-Subhúmedo.

Comprende la zona intermedia entre el semiárido y subhúmedo, extendiéndose además en dirección sur. La precipitación media oscila entre los 500 y 600 mm. Los máximos pluviométricos se sitúan en primavera y otoño. Las temperaturas medias anuales, dependiendo de factores locales, varian entre los 13° y 15° C. No son raras las heladas en invierno.

3.- La hidrología.

Entendida como la existencia, circulación y concentración del agua sobre la corteza terrestre, está en función de los aportes (clima), absorción (composición del subsuelo, coberteravegetal) y circulación (estructura y formas del terreno).

El clima, generador de los aportes y de la evaporación hídrica, es el primer responsable de los carácteres hidrológicos de las cuencas. Nuestro clima dificulta la formación de cursos de agua continuos por varias razones:

1.- Escasez de las precipitaciones anuales.

2.- Estacionalidad muy marcada de las precipitaciones y coincidencia del periodo de máxima sequía con el de máxima evaporación.

3.- Irreguladidad interanual de las precipitaciones y alternancia de periodos secos y húmedos que se prolongan a veces durante varios años.

Simultáneamente son frecuentes las precipitaciones extraordinarias concentradas en escasas horas (tormentas convectivas en verano, gota fria en otoño) con los consiguientes arramblamientos y alteraciones en los cauces.

La geología determina la permeabilidad del subsuelo, concidiona la infiltración, estructura los niveles del acuifero así como la circulación superficial y subterránea. Circula por la superficie el agua de lluvia que no es absorvida y la que, tras serlo, aflora en un nivel inferior. Estas, en Altura, se concentran y vierten en tres cuencas principales que están determinadas por los relieves de la Sierra Calderona: Palancia, Turia y Carraixet. Sin embargo, únicamente la que desagua en el Palancia puede ser considerada como perenne gracias a los aportes que surgen y/o se concentran en algunos barrancos (Uñoz, Mijar, Agua Amarga, Pajaricos, Peña Rubia, ...). El resto de los cauces puede considerarse como de circulación efímera y esporádica.

El considerable paso de flujos hídricos superficiales a ***los acuíferos subterráneos*** otorga a estos tanta importancia como a la circulación superficial. Constituye una importante reserva almacenada enprofundidad, susceptible de ser explotada de forma racional, y un eficaz regulador de los flujos superficiales. El tiempo transcurrido entre las precipitacionesy el afloramiento regulado de las aguas colabora en el retraso y limitación de los acusados estiajes propios de estas tierras, evitando en algunos casos la completa deseación de

los cauces. Ademas, la naturaleza se confabula favoreciendo la vertiente norte de la Sierra Calderona, la nuestra, con la mayor parte de sus aguas aflorantes en fuentes y surgencias. La predominante inclinación de los estratos geológicos hacia el Valle del Palancia obliga al agua infiltrada a circular en esta dirección.

LOS PAISAJES "NATURALES".

Tomamos por tales aquellos en los que el impacto humano es más reducido, sin olvidar que el hombre ha ocupado con sus cultivos las superficies más propicias dejando los reductos desfavorables o inaccesibles para ese paisaje que denominaremos "natural". No debemos olvidar que, incluso ese paisaje natural, constituyó durante siglos, tal vez milenios, objeto de una explotación laxa silvopastoril que conformó buena parte de sus carácteres botánicos y fisonómicos. Con las reservas previas, podemos afirmar que en Altura la extensión actual libre de cultivos (bosque, matorral y pastos) abarca un total de 8.693 ha. (67% del territorio) conceptualizadas como de uso leñoso y maderable.

El resto del territorio está ocupado por áreas antropizadas en mayor o menor grado. A pesar de ello, y como hemos querido abordar también el paisaje agrario, privilegiado lugar de síntesis entre los condicionantes ecológicos y la acción laboriosa del hombre.

Los bosques.

En condiciones naturales de climax, Altura estaría probablemente casi cubierta por el carrascal. Sin embargo la acción antrópica desarrollada sobre esta tierra durante miles de años y los efectos derivados de un evidente cambio climática han convertido al pinar en la formación boscosa más representativa. El pino carrasco o de Alepo (pinus halepensis) es la conífera predominante y casi exclusiva en la escasa superfície actual de pinar. Encuentra su hábitat óptimo por debajo de los 800 m., tiene una gran resistencia a la sequía y gran capacidad de adaptación a litosuelos calcáreos. Además ha sido favorecido por las repoblaciones y fácil regeneración tras el incendio. El pino rodeno (Pinus pinaster) domina algunas áreas en que el suelo es favorable.

Tras el debastador incendio acaecido durante el verano de 1987 y otros posteriores, las más de 5.000 ha. de pinar adulto con que contaba el municipio hace una década se reducen a pequeños bosquetes que juntos se aproximan a las 1.000 ha.

En las zonas más elevadas, por encima de los 800 m. (alrdedores de Montmayor), la carrasca, hoy en proceso de regeneración se atreve a competir. Sin embargo, históricamente esquilmada, rara vez supera su forma arbustiva y son pocos los ejemplares plenamente arbóreos. Tal hecho añade dificultad de regeneración a este bosque que, cuando alcanza óptimo desarrollo, genera un microclima capaz de potenciar su propia supervivencia.

Del estrato herbáceo es de destacar su ciclo de desarrollo invernal. Durante esta época la parte superficial del suelo tiene suficiente humedad y la temperatura suele ser apta. Este hecho convirtió a nuestros bosques y dehesas en tradicional refugio para los ganados de la montaña turolense en los meses más fríos.

Ejemplares de carrasca adulta.

Reductos de pinar en la Calderona

Los matorrales.

Se puede definir este tipo de formación como la constituida por plantas leñosas, xerófilas, perennifolias, en las que no se distingue claramente tronco y ramas, cuyo porte puede variar desde el rastrero hasta el achaparrado (1 ó 2 m.), que puede formar parte de una evolución progresiva o regresiva de la vegetación, pero también ser clímax en determinadas condiciones ecológicas.

Su tipología es variada en cuanto a composición florística, altura, espesor, tipo de suelo que la soporta, complejidad, estado de su evolución, etc. Sin embargo pueden agruparse en dos clases reconocidas internacionalmente: máquia y garriga.

La maquia, refugio que fue de los "maquis" y otros perseguidos, es un matorral alto y espeso, de estructura compleja y muy estratificada. Su composición florística está compuesta, entre otras plantas, por madroños (Arbutus unedo), aliaga negra (Calicatome espinosa), brezos (ericáceas), lentisco (Pistacia lentiscus). Se desarrolla en suelos ácidos (de areniscas) dotados de suficiente humedad (barrancos de Chirivilla).

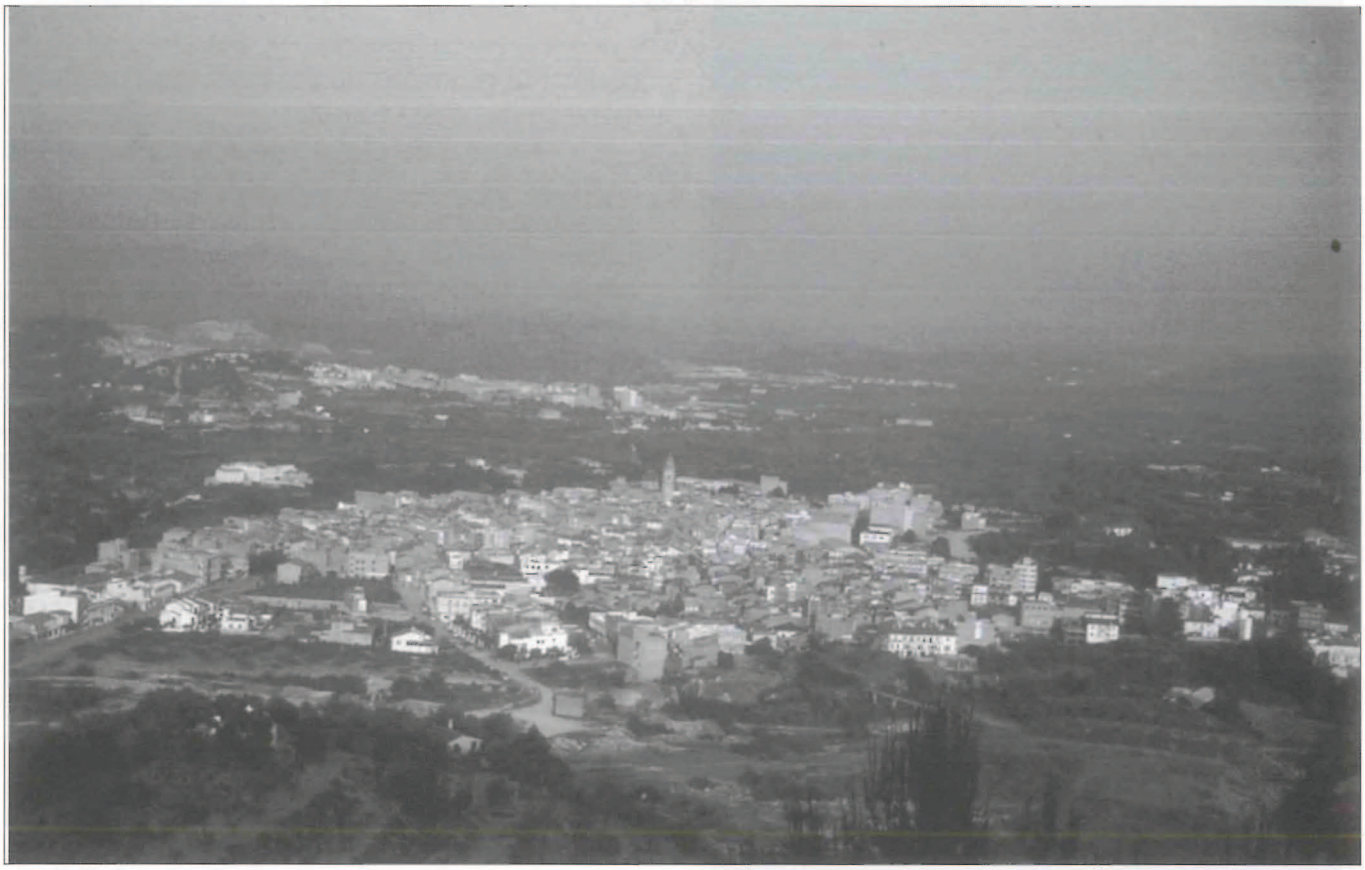
Por su parte, la garriga es un matorral más modesto, de altura inferior, que deja una mayor porción de suelo desnudo, en la que brotan generalmente hierbas diversas (cardos, gramíneas) y vegetales bulbosos (gamón, gamonita) cuando la humedad es suficente. Según la especie dominante se distingue: tomillar con espliego (utilizado tradicionalmente y hasta fechas recientes como materia prima en la fabricación de aromas, licores e infusiones medicinales), romeral, y aliagar con coscoja. Evidentemente este último resulta ser, con mucho, predominante sobre nuestras tierras. Casi toda la superficie quemada en recientes incendios puede definirse como inmersa en este ámbito.

Las riberas.

En los cauces de ramblas y barrancos la humedad del suelo permite la instalación de especies higrófilas impropias del clima mediterráneo y de fisonomía no acorde con la descrita para las formaciones anteriores. Sin embargo, la excesiva fluctuación en los flujos del agua impide el desarrollo de las especies que necesitan un constante contacto con el agua.

Bosquetes higrófilos se desarrollan en los barrancos de flujo perenne. Están compuestos por álamos y/o chopos acompañados de zarzas, majuelos, hiedra, juncales, cañares, etc. Aunque todavía quedan conjuntos de este tipo, incluso próximos al pueblo, en general están bastante reducidos y aislados. Sin embargo es de suponer que antaño fuesen importantes. Es curioso que en la toponimia popular todavía esté presente el apelativo de "el pobo" (álamo o alameda), para denominar la hoy calle del Berro, porción del antiguo camino de Aragón trazado junto y paralelo al barrano que atraviesa la partida del "balato" (albalat -camino en lengua árabe-). Probablemente esta vía de comunicación discurriese a la sombra de una alameda de la que hoy solo queda el nombre en la memoria colectiva.

Ramblas y barracos que concentran aguas ocasionales, y conservan suficiente humedad edá-



Altura. Entorno del casco urbano

fica son el medio óptimo para las adelfas o "baladres". Estas son capaces de soportar toda clase de ataques naturales (arramblamientos, incendios) y no son apetecidas por el ganado, lo cual les otorga importante ventaja en su difusión. Florecen en pleno verano, contrastando su colorido y frescor con la generalizada sequedad del ambienete. Suele estar acompañadas de cañas, zarzas, rosales silvestres, emborrachacabras, etc. La "murta" (Myrtus comunis), habitual en este tipo de espacios, casi puede darse por desaparecida en Altura a pesar de dar nombre a una de las partidas de nuestro término municipal.

A MODO DE SINTESIS:

El marco geográfico que da asiento al municipio de Altura, como tantos otros escenarios naturales en el ámbito mediterráneo, puede considerarse como un complejo mosaico de espacios determinados por variantes geológicas, climáticas y antropológicas que se agudizan entre montañas, laderas y valles.

No se trata de un medio estático sino en constante evolución, que no es hoy como era ayer ni como lo será mañana, que puede cambiar de forma brusca y dramática (incendios por ejemplo) o adaptarse lentamente (cambios climáticos o edáficos). Esta breve exposición tan solo ha pretendido una pequeña aproximación a sus rasgos actuales.